



May 5, 2019

The 3rd Easter Sunday

Jesus said to them "Come, have breakfast"...—John 21:12

Dear Friends;

Christ is risen!

Recently, I caught an episode of Chef Anthony Bourdain's show, *Parts Unknown*. This particular episode took the chef to Los Angeles. He reminds us that Los Angeles and all of California was originally part of Mexico. Today 1 in 10 Angelinos are undocumented. While Los Angeles is one of the most filmed cities in the world, he wants us to visit the other side of the city. He visits those areas which represent the 47 percent who are not often filmed and do the hard work behind the scenes—those who harvest the food, prepare and cook the food, and clean up afterward. He will eat and share Mexican Cuisine across L.A. as he discovers its people.

At the first restaurant Bourdain visits, he meets with a professor of Chicano Studies. They are going to eat *mole*. The professor tells Anthony that the earliest evidence of agriculture in the Americas comes from a small valley in Oaxaca, Mexico 10,000 years ago. The owner of the restaurant is third generation. Her family came from Oaxaca to help harvest crops outside of L.A. Eventually, they like many other immigrants past and present opened a restaurant. They brought with them their culture in the form of food. *Mole* comes from a Nahuatl word for "sauce." It is a mixture of 30 different elements and spices representing the blend of indigenous and European cultures.

The *mole negra* which they shared is a traditional Oaxacan dark *mole* that includes chocolate. Bourdain commented how eating *mole* in that restaurant connected them back through those 10,000 years to Oaxaca. He ventured to say that Mexican food is probably the most popular of ethnic cuisines in the United States, today. He also felt that a younger generation of Mexican and Mexican-American chefs are refining Mexican food into a very sophisticated cuisine.

Jesus knew the value of food and eating together. Food connects us in ways that technology cannot. Meals bring us face to face with each other. And we share something that is elemental to our lives. For Jesus it was important to gather people for a meal. It is around the table that disciples will be made. As they share food together they will learn of the Good News of the mercy and compassion of God. The meal was an opportunity for Jesus to enter into the lives of others.

As Jesus eats his way through the Gospels (especially Luke) he teaches us that the meal is like the Kingdom of God. At these meals Jesus ate and drank with saints and sinners, rich and poor, tax collectors and prostitutes. In the meal people would experience forgiveness and healing, inclusion, solidarity and communion. In his concern for feeding the five thousand Jesus teaches us through a meal the importance of nourishing the hungry of the world. We need to feed them. The meal was a sign of the Kingdom of God and the Holy Spirit. Meals connect us together over the tens of thousands of years of human history. Our shared meals point us to the future banquet of heaven where we will all be one in God.

As the Risen Jesus prepared the bread and fish for the disciples I am sure the disciples would recall a time when he asked them to feed a hungry crowd. They told him that they only had two loaves of bread and some dried fish. Yet in the hands of Jesus it became enough to feed them all. The breakfast that the Risen Jesus prepares for his disciples tells us that our life and communion with one another extends beyond death. Jesus is the food of everlasting life.

As Californians and a parish community we celebrate Cinco de Mayo today. Let us connect with each other and be enriched with one another's cultures as we share food. What better sign of the reign of God could there be?

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



5 de Mayo, 2019

El 3er Domingo de Pascua

Jesús les dijo "vengan, desayunen"...—Juan 21:12

Queridos Amigos

¡Cristo ha Resucitado!

Recientemente, vi un episodio del programa del chef Anthony Bourdain, *Partes Desconocidas*. Este episodio en particular llevó al chef a los Ángeles. Nos recuerda que los Ángeles y todo California era originalmente parte de México. Hoy 1 de cada 10 Angelinos son indocumentados. Mientras que los Ángeles es una de las ciudades más filmadas del mundo, él quiere que visitemos el otro lado de la ciudad. Él visita las áreas que representan el 47 por ciento que no son filmadas tan a menudo y desempeñan el duro trabajo detrás de las escenas — aquellos que cosechan la comida, preparan y cocinan la comida, y después limpian. Comerá y compartirá cocina mexicana a través de Los Ángeles mientras Descubre a su gente.

En el primer restaurante que visita Bourdain, se reúne con un profesor de Estudios Chicanos. Van a comerse un mole. El profesor le dice a Anthony que la primera evidencia de la agricultura en las Américas proviene de un pequeño valle en Oaxaca, México hace 10.000 años. El propietario del restaurante es de la tercera generación. Su familia vino de Oaxaca para ayudar a cosechar cosechas fuera de Los Ángeles. Eventualmente, ellos como muchos otros inmigrantes pasados y presentes abrieron un restaurante. Trajeron consigo su cultura en forma de comida. *Mole* proviene de una palabra náhuatl que significa "salsa." Es una mezcla de 30 elementos diferentes y especias que representan la mezcla de culturas indígenas y europeas.

El *mole negro* que compartían es un mole oscuro oaxaqueño tradicional que incluye chocolate. Bourdain comentó cómo el comer *mole* en ese restaurante los conectó a través de esos 10.000 años a Oaxaca. Se aventuró a decir que la comida mexicana es probablemente la más popular de las cocinas étnicas en los Estados Unidos, hoy en día. También sintió que una generación más joven de chefs mexicanos y mexicano-estadounidenses está refinando la comida mexicana en una cocina muy sofisticada.

Jesús conocía el valor de la comida y de comer juntos. La comida nos conecta de maneras que la tecnología no puede. Las comidas nos traen cara a cara. Y compartimos algo que es elemental para nuestras vidas. Para Jesús era importante reunir a la gente para una comida. Es alrededor de la mesa que los discípulos serán hechos. A medida que compartan alimentos juntos aprenderán de la buena nueva de la misericordia y la compasión de Dios. La comida era una oportunidad para que Jesús entrase en la vida de los demás.

A medida que Jesús come a través de los Evangelios (especialmente Lucas), nos enseña que la comida es como el Reino de Dios. En estas comidas Jesús comió y bebió con Santos y pecadores, ricos y pobres, recaudadores de impuestos y prostitutas. En la comida la gente experimentaría el perdón y la sanación, la inclusión, la solidaridad y la comunión. En su preocupación por alimentar a los 5000 Jesús nos enseña a través de una comida la importancia de nutrir al hambriento del mundo. Necesitamos alimentarlos. La comida era un signo del Reino de Dios y del Espíritu Santo. Las comidas nos conectan durante decenas de miles de años de historia humana. Nuestras comidas compartidas nos apuntan al futuro banquete del cielo donde todos seremos uno en Dios.

Cuando Jesús resucitado preparó el pan y el pescado para los discípulos, estoy seguro de que los discípulos recordarían una ocasión en la que les pedía alimentar a una muchedumbre hambrienta. Le dijeron que sólo tenían dos panes y un poco de pescado seco. Sin embargo, en las manos de Jesús se hizo suficiente para alimentarlos a todos. El desayuno que

Jesús resucitado prepara para sus discípulos nos dice que nuestra vida y nuestra comunión entre nosotros se extienden más allá de la muerte. Jesús es el alimento de la vida eterna.

Como californianos y una comunidad parroquial celebramos hoy el cinco de mayo. Conectarnos los unos con los otros y ser enriquecidos con las culturas de los demás a medida que compartimos los alimentos. ¿Qué mejor signo del reinado de Dios podría haber?

Paz,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com